

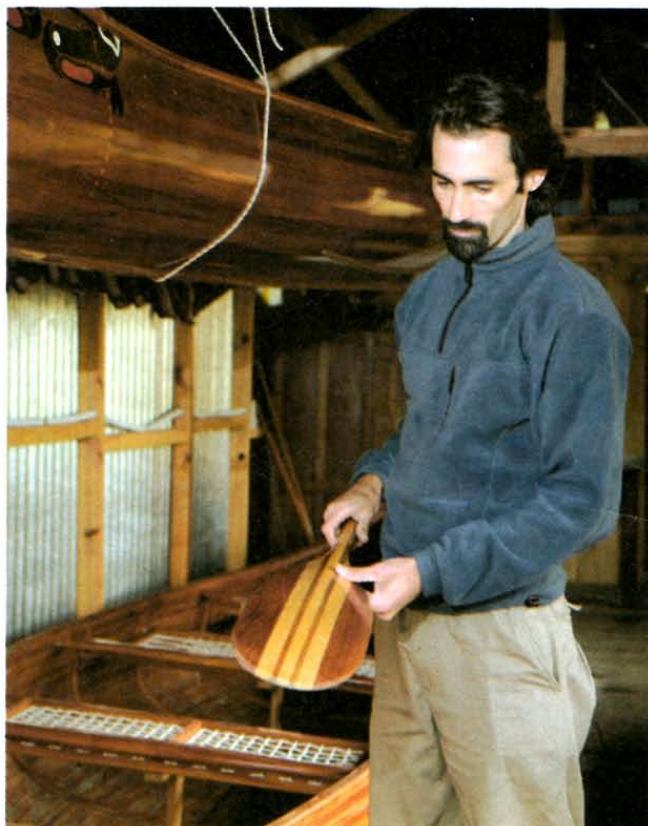
TIGRE

CANOAS AL VIENTO

POR PALOMA FABRYKANT • FOTOS: JAZMIN ARELLANO

Tomar el remo con las dos manos, hundirlo, empujar una porción de agua y sacarlo fuera. Diferenciar el graznido ronco del biguá entre las voces del arroyo, y esquivar las ramas de la zarzamora que intentan enredarse en el pelo. La parte más difícil de una excursión por el Delta del Paraná es desembarcar y volver al cemento. Después de dos horas a bordo de una canoa Selk'nam, construida artesanalmente por un solo hombre; tras maravillarse ante la fauna, flora y costumbres de las islas, el visitante corre un riesgo importante: no querer irse.

EL PADRE DE LA COSA. “Cada canoa es única”, cuenta Lucas Míguez, padre de las criaturas, un arqueólogo, que también es artesano, luthier y guía de turismo; que nació y se crió en el Tigre y encontró en la cultura oná (Selk'nam en lengua nativa) la inspiración para el trabajo de su vida. En su taller (una casita de madera sobre el



El luthier y guía de turismo, nació y creció en el Tigre, donde hoy tiene su taller de canoas hechas a mano.

arroyo Gambado, rodeada de árboles de nueces Pecán) descansan tres canoas hechas a mano; depositarias, cada una, de dos meses de dedicación exclusiva. “En once años de trabajo llegué a hacer veinte canoas”, detalla, “y las vendí en distintos puntos del país. Algunas se han ido hasta la Patagonia, otras han quedado en río Carapachai, o en Tigre ciudad. Cuando veo alguna por acá me alegro de que esté bien, porque las siento casi como hijos”. Lucas es un hombre de 35 años, alto, sonriente, de barba oscura y grandes ojos azules. Mientras nos lleva de paseo por el delta va mechando la historia del lugar con su historia personal y la de sus creaciones. “El paisaje aquí es muy plástico”, comenta, “y la vida de la gente se amolda al paisaje. Donde hoy hay un canal por donde entran botes, mañana puede no haber más que barro, y una casa que solía tener fácil acceso queda totalmente aislada”.

Con mayor o menor dra-



"EN ONCE MESES DE TRABAJO LLEGUE A HACER VEINTE CANOAS. Y LAS VENDI EN DISTINTOS PUNTOS DEL PAIS, ALGUNAS SE HAN IDO HASTA LA PATAGONIA."

matismo, los caprichos del agua determinan la vida de los isleños. A principio del siglo pasado el delta era una zona altamente productiva: sus plantaciones de frutales y su madera abastecían a Buenos Aires y mantenían una población de 30.000 personas. Pero el avance de los cultivos genéticamente mejorados en el resto del país, sumado al abaratamiento de los transportes, comenzaron a dejar a las islas fuera del mercado. Y la Gran Marea del 59, que destruyó la mayor parte de la producción del año, fue el punto de inflexión para el desdoblamiento de la región. "Además, al heredarse la tierra entre varios hermanos, los lotes se parcelaron y se volvieron inviables para la producción." Explica Lucas, "hoy todo lo que hay son casas de fin de semana".

Pero volvamos a nuestra ca-

EXPERIENCIAS

Al alcance de todos

La experiencia de viajar en una canoa artesanal está al alcance de todos: las excursiones guiadas son una excelente opción para disfrutar de la naturaleza mientras se aprende un poco de remo y otro poco de cultura isleña. Los paseos de día duran dos horas, parten de la rampa del Club Hispano, cruzan el río Luján, remontan el arroyo Fulminante y paran en el refugio-taller Selk'nam por un refrigerio de té con tortas. Las noches de luna llena, también se hacen excursiones nocturnas. Estos paseos —sólo para valientes— duran cuatro horas y recorren caminos no tradicionales. En vez de té con torta se sirve picada con vino, y junto con la historia de la formación del delta se cuentan historias de fantasmas. La luz de la luna marca el camino, y su reflejo en el agua marca para siempre el corazón del paseante.



noa: es un modelo Esquimal, pensado originalmente para la caza de focas. Está hecha íntegramente en madera de cedro, y de cariño le dicen "la Chancha". Rememorando su construcción, Lucas se emociona y los ojos se le ponen soñadores. El primer paso —cuenta— es hablar con el cliente que la encargó, para saber qué uso le va a dar: si es individual o familiar, para laguna, lago, río, y a partir de ahí se elige el modelo. Después se compra el tablón o el tronco: a veces es un árbol entero, otras se usan tablas sueltas para combinar distintos tipos de madera. Y luego comienza el trabajo. Lo primero que se arma es el esqueleto: una estructura llamada "picadero" que consiste en una viga larga donde se clavan las "cuadernas" o costillas de la canoa. El picadero se apoya con el fondo hacia arriba, y sobre las cua-



Una vez que la estructura está totalmente forrada empieza el lijado, que es la parte más lenta. Todo hecho a mano y con paciencia.

dermas se colocan los listones: tiras de madera de 2 cm de ancho por 9 mm de espesor, por el largo total de la nave. Cada listón, previamente cepillado, se encastra con un machimbre, y se sella con pegamento, uno al lado del otro hasta forrar la canoa entera. "Forrar es la parte más rápida", asegura Lucas, "pero es muy delicada. Para darle forma a cada tabla, tengo que presionar bastante y muchas veces se rompen".

TRABAJO Y CONCENTRACION. Lucas trabaja completamente solo y dice que ni escucha música para no desconcentrarse. "Lo único que pienso mientras trabajo es ¿qué hago acá? ¿Cómo me metí a hacer otra canoa?" Una vez que la estructura está totalmente forrada empieza el lijado, que es la parte más lenta. "Las únicas máquinas que intervienen son la cierra y la cepilladora para hacer los listones", explica Lu-

cas. Después es todo manual, con ayuda de gubia y raspillas. "Necesito lijar a mano para sentir que estoy dando bien la forma. Si lo hiciera a máquina copiaría los pozos y quedaría irregular." Luego del lijado viene la terminación: los asientos se fabrican anudando sogas y el barnizado termina de impermeabilizar la madera. Finalmente se le hace un dibujo característico y la canoa está lista para salir a navegar.

Aunque parezca imposible, Lucas Míguez es autodidacta. Empezó con un amigo y un libro que se llamaba *Cómo hacer canoas*, con la única intención de salir a remar. Hoy es el primer y único fabricante del país, y vende sus creaciones a precios cercanos a los 3.500 dólares. "Es una lástima que nadie más haga canoas de este estilo", comenta, "porque son perfectas para el delta. Son resistentes, de bajo mantenimiento y gran capacidad de carga". Las que no vende las usa para excursiones turísticas, y asegura haber cargado una tonelada humana entre gringos y locales. "Cuando viene el cliente no le pregunto cuánto pesa, porque sé que la canoa aguanta", se enorgullece. "Es liviana, cómoda, la podés dejar tirada en cualquier lado y lo más importante: no vas a ver otra igual en tu vida." **EE**

"NECESITO LIJAR A MANO PARA SENTIR QUE ESTOY DANDO BIEN LA FORMA. SI LO HICIERA A MAQUINA COPIARIA LOS POZOS Y QUEDARIA IRREGULAR."



MAS INFORMACION
www.selknamcanoas.com.ar